

RITMOS PLURALES, ENTRE LA COLONIALIDAD DEL PODER Y LAS PRÁCTICAS DE IMPROVISACIÓN

PLURAL RHYTHMS, BETWEEN THE COLONIALITY OF POWER AND IMPROVISATION PRACTICES

dieg rodríguez¹
IFDC El Bolsón, Río Negro.

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito indagar las relaciones entre la colonialidad del poder, el ritmo y las prácticas de improvisación. Explorar las vinculaciones de las temporalidades plurales existentes, más allá de lo humano, en tanto que el tiempo-ritmo humano fue asociado y colonizado históricamente bajo la idea

¹ Docente de Filosofía y poeta. Graduada por la facultad de Filosofía y Letras y diplomada en “Raza, Género e Injusticia” por la UNSAM. Ha trabajado en nivel inicial y primario de gestión privada, en nivel primario de gestión pública, actualmente trabaja en nivel medio de Chubut y en el Instituto de Formación Docente Continua – el Bolsón, Río Negro. También, en espacios de educación no-formal en el programa Juegotecas barriales del Gobierno de la Ciudad, capacitaciones y espacios de divulgación de filosofía con niños para todas edades. Forma parte de la asociación civil: *Grupo el Pensadero, grupo de estudio, producción y trabajo sobre filosofías e infancias*. Ha publicado los libros de poesía: *Labios Púrpura* (zindo&gafuri, Bs As, 2016), *Cartas al Demonio* (Edición de autor, Bs As, 2016), *Situaciones* (Puntos suspensivos ediciones, Bs As, 2017) y *Malir Sal* (Modesto Rimba. Bs As, 2018) y en antologías de Argentina, México y España. En la actualidad trabaja en la publicación de *Machos inc. Porno-norma, colonialidad de poder e improvisación en la subjetivación masculinizante*, ensayo realizado en el marco de la beca Creación del Fondo Nacional de las Artes 2021. Además, explora otros lenguajes artísticos en conjunto a Lucía Pardon, en torno a la música electrónica, la improvisación, texturas sonoras y la dimensión afectiva del sonido.

del progreso. De este modo se impuso una linealidad del tiempo que avanza siempre en mejoría constante, donde subsiste la idea de la acumulación infinita con el signo de la producción sin freno. Así el ritmo vital de lo humano y lo no humano se ajustan con el objetivo de la hiperproductividad capitalista, volviendo a la afectividad y a la sensibilidad meras zonas de sacrificio. El siguiente texto propone pensar y entrar en diálogo con ritmos no humanos que resisten y escapan al progreso, dicha acción puede abrirnos las perspectivas para habitar relaciones no coloniales entre los humanos y lo no humano y entre la propia humanidad consigo misma.

Palabras clave: Ritmo – Progreso – Colonialidad del poder – Improvisación

Abstract

The present paper aims to investigate the relations between the coloniality of power, rhythm and improvisation practices. To explore the links between existing plural temporalities, beyond the Human, understanding that the human time-rhythm has been historically associated and colonized by the idea of progress. In this way, a linear and exponentially improving conception of time was imposed, marked by the idea of infinite accumulation and unbridled production. Thus, making the vital rhythms of the human and the non-human bend towards capitalist hyper-productivity, making affectivity and sensitivity to become mere sacrificial zones. The following text aims to reflect upon, and engage in dialogue with non-human rhythms that escape and resist *progress*. Such actions could develop new perspectives to inhabit non-colonial relations between humans and the non-human, but also within humanity onto itself.

Keywords: Rhythm – Progress – Coloniality of power – Improvisation

UN COMIENZO²

Nos gustaría tomarnos este inicio para disponer de los tres elementos centrales que se entretujan en este texto, en primer lugar, la colonialidad del poder, luego el ritmo, y por último la improvisación. Dichos elementos no se encuentran uno detrás de otro, sino que están entrecruzados y entrelazados, en tensión y en constante problematización. Entre los tres elementos hay desplazamientos, solapamientos, desencuentros y potencialidades que queremos explorar en este artículo, por lo tanto, pensar en torno a las relaciones que emergen en la conjunción de dichos elementos. A continuación, proponemos una delimitación de ellos.

En primer lugar, el concepto *colonialidad del poder* fue propuesto por el filósofo peruano Aníbal Quijano para analizar y caracterizar el patrón de dominación y control global del sistema-mundo moderno/capitalista que se impuso por medio del colonialismo europeo de principios del siglo XVI. En el texto “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” (2000) Quijano argumenta que: “América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera *id-entidad* de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder.” (Quijano, 2000: 202). Esta nueva *id-entidad moderna colonial* se da a partir de dos procesos, por un lado con la codificación de las diferencias bajo el concepto de “raza”, esto es la biologización y jerarquización de las diferencias fenotípicas. Y por otro lado, con la nueva articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de los recursos y productos del territorio en conquista, bajo los signos del capital y el

² Algunas de las ideas aquí presentadas se encuentran en el trabajo, en proceso de edición y publicación, *Machos, Inc. Pornonorma, colonialidad del poder e improvisación en la subjetivación masculinizante*. En el presente texto se hará foco en la problemática del ritmo y no en los procesos masculinizantes.

mercado mundial (Quijano, 2000: 202). Entendemos los procesos mencionados por Quijano como la *otricación* de una identidad, la necesidad de componer una otredad que sea inferiorizada para afianzar el control que se ejerce en un territorio. El nuevo patrón de poder, para instaurar su soberanía colonial, debe subyugar primero a lo subalterno. Para colocarse como lo universal y esencial, tiene que crear la otredad, los conceptos de “raza”, y también el de “género”, se biologizan para operar como fundamentos del nuevo patrón de poder colonial-patriarcal-capitalista.

En segundo lugar, el *ritmo* puede ser entendido, desde el sentido común y cotidiano, como cierto orden acompasado en la sucesión o el curso de las cosas. Cuando algo tiene ritmo, se piensa que avanza o se mueve en un flujo reconocible, dentro de un patrón. Fácilmente lo podemos asociar al arte y la experiencia estética, como la sensación perceptiva que produce la combinación y sucesión regular de sonidos, palabras, acentos, pausas, silencios, trazos y movimientos. Lo principal es que predomina una cierta sensación de regularidad, que podemos reconocer y esto nos ayuda, no solo a comprender el curso del ritmo, sino también poder anticipar lo que vendrá. El ritmo nos puede dar herramientas para pensar y percibir las futurabilidades. Este curso reconocible, puede ser analizado y experimentando en la naturaleza, el crecimiento de un árbol puede comprenderse dentro de un ciclo y ritmo particular, aunque cada especie tiene su propio tiempo de crecimiento, no es lo mismo el ritmo del pino ponderosa que el del alerce.

Por último, *improvisación* es una palabra que tiene diversos sentidos. Por un lado, tenemos los más “peyorativos”, lo que pensamos cuando una persona está haciendo “cualquier cosa”, o cuando no sabe bien que hacer e improvisa. O, también, tomar decisiones apresuradas sin conocimiento ni fundamento sobre lo que se está decidiendo. Por otro lado, la improvisación puede pensarse como la práctica de un *hacer situado*, por ejemplo, en el campo artístico, la improvisación puede proponer una composición

que nos afecte, y que sea efímera, y que tal vez quienes improvisan no sepan muy bien que están haciendo. Punto de contacto que atraviesa los sentidos de la improvisación, el no saber que se está haciendo. En este texto tomaremos a la improvisación de este modo: una práctica desde el no saber que conjuga una composición. No en tanto medio para componer, sino más bien proponemos pensar a la improvisación y la composición como un vínculo vital, un conjunto entrelazado y una propuesta rítmica.

Con los elementos ya dispuestos pasemos a lo que sigue. La problemática que estamos analizando se refiere a cómo son las vinculaciones entre los diferentes ritmos que existen, en qué marco se dan dichas relaciones y cómo es su despliegue dentro de un mundo capitalista-patriarcal y colonial. Dicha problemática aquí presente resuena con el concepto *neurosis de control monoteísta* propuesto por Rita Segato en “Las virtudes de la desobediencia”³, la autora entiende por neurosis de control lo siguiente: “Porque para el patriarcado, el capital y los monoteísmos fundamentalistas hay una única verdad, una única forma del bien, un único dios, una única forma de futuro, una única justicia. Son, de esta forma, monopolícos, regidos por una lógica exclusiva y excluyente. Nuestra lógica, la lógica que permitió sobrevivir a tantos siglos de masacre en nuestro continente, no es una lógica monológica, monopolica, regida por la neurosis de coherencia y de control, la neurosis monoteísta y blanca de los europeos” (Segato, 2019). Por lo tanto, dicha neurosis en pos de controlar un territorio, impone un orden de exclusión y asimilación, una única forma de vida y pensamiento. La conquista colonial posee una impronta monoteísta, no solo en lo respecta a las creencias espirituales y religiosas, sino fundamentalmente a los modos de vida. El patriarcado capitalista y colonial impone un único modo de existencia que tiene una lógica

³ Discurso de apertura de la Feria del Libro de Buenos Aires de 2019 a cargo de la autora mencionada, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/190007-feria-del-libro-el-discurso-completo-de-rita-segato>

exclusiva y excluyente: o se entra en esa lógica bajo la asimilación, o se es expulsado por medio del exterminio. Esto es producto de la neurosis de querer tener todo bajo control, que nada escape de la normativa que prescribe este único modo de vida. Lo que escapa a este control, es leído como una amenaza a la estructura del sistema, un descontrol que desajusta los tornillos del dominio. En este sentido podemos entender que la colonialidad de poder impone un *monoritmo* y acota las posibilidades de la improvisación en su modalidad de *hacer situado*. Con lo dicho podemos esbozar una respuesta a las preguntas planteadas, la neurosis de control colonial impone una relación de ritmos jerarquizada y asimétrica, se privilegia el ritmo de vida humano, solamente entendido y habitado desde los parámetros de producción capitalista, patriarcal y colonial, de este modo se jerarquiza un ritmo clasista, racista y androcéntrico. La potencia masculina normativa será la subjetividad privilegiada para llevar adelante este ritmo, con la bandera de la conquista de territorios, la acumulación de riqueza y el avance infinito. Ordenar y controlar un territorio para extraer la mayor cantidad de ganancias. En este punto seguimos la investigación de Silvia Federici, *Calibán y la bruja* (2011) donde la autora argumenta que la posibilidad de la acumulación originaria capitalista fueron los dos siglos de políticas para el control de la procreación en la Europa Medieval, la caza de brujas y la acción coordinada entre las instituciones de la época para controlar los territorios de Europa y posteriormente los de América y África. “Orden y progreso” es el lema del Estado de Brasil, y sintetiza el ideal de la neurosis de control. En este texto proponemos entender al monoritmo como un ritmo signado por el progreso y la acumulación capitalista. Por esta razón, todo aquello que no entre, no se sintonice, no se acomode, o directamente vaya en contra del ritmo del progreso, será anulado, excluido, explotado y exterminado.

SUENAN LOS TAMBORES DE GUERRA

La neurosis de control no es únicamente un intento por mantener lo que existe bajo cierto orden, con el fin de expandir el progreso. También es una modelización de la existencia, ya sea humana o no-humana. En este sentido podemos relacionar la neurosis de control al rastreo que hizo Mónica Cragolini en su artículo “Ontología de guerra frente a la zoonosis” incluido en *La fiebre* (2020) sobre el concepto *ontología de guerra*. Allí argumenta lo siguiente:

La expresión «ontología de guerra» remite a una interpretación de todo lo que es en términos bélicos. Reyes Mate se ha referido con este sintagma a la cercanía entre el pensamiento de Franz Rosenzweig y Walter Benjamin, quienes fueron «anunciadores» del proyecto aniquilador de Auschwitz. Lo que se verificó en Auschwitz no fue producto de la locura o insania de un Hitler y adláteres, sino el punto cúlmine de un proyecto totalizante a nivel metafísico, ético-político y económico. [...] Es en nombre de ideas totalizantes que la vida humana se considera ínfima: a Rosenzweig le había espantando la Gran Guerra, el modo en que los elementos tecnocientíficos, que se suponía debían servir al progreso de la humanidad, se ponían al servicio de la muerte (Cragolini, 2020: 40-41).

De este modo, la neurosis de control con la bandera de la ontología de guerra despliega un ritmo de organización que totaliza lo viviente y lo dispone en categorías normativas, ordenando y tipificando lo existente en función del progreso capitalista patriarcal y colonial. Lo que queda fuera de la totalización, ni siquiera tendrá el gusto de la existencia, será lo que no existe. Queremos remarcar que la totalización deja por fuera lo que sea otredad. Proponemos entender el proceso de totalización como una identificación cerrada

que no permite dialogar con aquello que sea diferente. Es por esto que el mundo se interpreta por medio de la dominación bélica, es preciso totalizar el mundo bajo un control para poder entenderlo. La consecuencia de dicho proceso es la transformación de lo viviente como objeto disponible al uso, como recurso. Respecto a esta cuestión, Cragnolini continúa su argumento:

Esto supone un modelo de guerra con respecto a lo viviente, ya que lo así llamado “propio” de lo humano consiste precisamente en ese proceso de apropiación de la naturaleza, en esa “manufacturación” (*manus facere*, hacer con las manos) de todo lo que es, convirtiéndolo en material utilizable y reciclable. [...] Esa capacidad transformadora es apropiativa: el hombre hace parte de lo propio aquello que le resulta extraño, para sentir la tranquilidad de la “humanización” de todo lo que es: a eso lo llamamos “cultura”. La pregunta a realizar es qué ha significado este mundo humanizado para el resto de los vivientes; y para los humanos, también, que se resisten a ciertos modelos de “humanización” (es decir, los humanos “animalizados” por otros: inmigrantes, mujeres y niños en la trata de personas, trabajadores ilegales en talleres clandestinos, etc.) (Cragnolini, 2020: 40-41).

Este modelo de guerra frente a lo viviente que menciona la autora, podemos rápidamente asociarlo en nuestro imaginario con los grandes proyectos totalitarios, el ejemplo mencionado del nazismo y podemos agregar las dictaduras militares en América Latina, estos suelen ser extremos notorios de los proyectos totalizadores. La problemática es que este modelo es un modo de existencia, no un programa político particular en un determinado contexto histórico, sino más bien, parece ser que este modelo totalizante continúa como un ideal de la humanidad y su progreso.

Frente a lo viviente se despliegan estrategias de conquista, control y dominación, los lenguajes del combate frente a lo extraño son algo corriente. Si bien dicha problemática es amplia y tiene diversas aristas para tematizar, en este texto proponemos focalizar en la dimensión del ritmo, ¿de qué modo la ontología de guerra configura y compone un ritmo que sea funcional al orden y el progreso? Para responder la pregunta tomaremos algunos puntos de análisis que ha realizado André Lepecki en su artículo “las políticas de la imaginación especulativa en la coreografía contemporánea” incluido en *El tiempo es lo único que tenemos* (2019). El trabajo de Lepecki se centra en pensar la captura del movimiento y como se delimitan coreografías sociales de corte policial, y en este contexto como elaborar prácticas desarticuladoras, desde las imaginaciones especulativas con el movimiento, de dichas coreografías de control. El autor hará foco en dispositivos de control de multitudes, por ejemplo los “sistemas de gestión de filas”, las formas de filas zigzagueantes que se disponen en los aeropuertos para pasar por puntos de control. Dichos dispositivos imponen un ritmo y limitan el rango de los movimientos, y aceptar atravesarlos libremente y todos los días es reforzar el vínculo que estos dispositivos proponen. De este modo se impone, de modo suave, una coreografía del disciplinamiento del cuerpo (Lepecki, 2019: 224-225). Retomando a Deleuze y luego a Peter Pal Pelbart, Lepecki tematiza el pasaje de las sociedades de disciplinamiento y las sociedades de control, donde las figuras de poder que ordenan la vida social no necesitan estar presente para imponer determinado orden debido a que la disciplina se ha incorporado en los modos de existencia. Siendo así el control tomado no solo como una justificación racional sino como algo fundamental para llevar una vida controlada, como si fuese el único modo de vida deseable (Lepecki, 2019: 226). El trabajo de la imaginación especulativa desde las coreografías críticas es lograr dar cuenta de que estos movimientos no son individuales, sino que son formaciones colectivas abstractas que se imponen desde conductores silenciosos, en este punto Lepecki analiza obras de

coreografías contemporáneas que proponen dichas críticas⁴. Para el autor las obras son importantes ya que implican una reflexión crítica de las formaciones cinéticas de la conformidad cotidiana, y para ampliar este punto tomará los análisis de Henri Lefevre donde escribe en torno a los modos en que las experiencias cotidianas de flujos y ritmos corporales expresan y restringen, simultáneamente, la subjetividad y la percepción (Lepecki, 2019: 228-229). Para Lefevre opera una “doma” que se basa en la repetición de comportamientos donde los humanos aprendemos a controlarnos, somos amansados por medio de la repetición de gestos y movimientos. Dicha doma tiene rasgos imperialistas y militaristas, con el fin de extraer cada vez más trabajo de los movimientos. Ante la pregunta de ¿qué es lo que producen estos animales y humanos amansados por medio del movimiento ritmificado del trabajo? La respuesta de Lefevre es que producen y producimos nuestros cuerpos, para que tengan valor de uso dentro del capitalismo (Lepecki, 2019: 231-232). De este modo el ritmo compone corporalidades y modos de vida capitalistas. Impregnar a los cuerpos con el ritmo del progreso y el trabajo constante no es solamente abocar las corporalidades a una hiperproducción, sino que también impone, y justifica, un modo de vida extractivista, tanto de los llamados “recursos naturales”, como de las potencias afectivas y la posibilidad de imaginar mundos distintos al curso actual. El control hace lo necesario para que continúe esta norma rítmica, que se auto proclama como única y necesaria, y así movernos todos al compás del *monoritmo* del progreso. Para Lepecki “el movimiento es extraído, transformado en una pasividad participativa generalizada y atado a una producción particular de la subjetividad: una que limita la expresividad rítmica a una cantidad mínima de variables cinéticas e

⁴ La obra que toma de referencia para este análisis es *nada, vamos ver* (2009) de Gustavo Ciríaco, coreógrafo brasileño. Disponible en <https://vimeo.com/100742857>.

imaginativas” (Lepecki, 2019: 232). Cabe destacar que este monoritmo es centralmente humano, y asimila a la pluralidad de ritmos existentes bajo el control del progreso, en pos de la producción subjetiva humana. A su vez, el monoritmo modela nuestra sensibilidad y las interpretaciones que hacemos, en este sentido podemos junto a Vinciane Despret quien retoma a la ornitóloga Margaret Nice en su afirmación de que los territorios son una cuestión de hábitos y afectos (Despret, 2022: 63). Los hábitos se enmarcan en un ritmo y los territorios se habitan temporalmente, por lo tanto, si lo que nos guía es una imaginación monorítmica, interpretaremos los afectos y los hábitos territorializantes bajo esa lógica, excluyendo la pluralidad de ritmos posibles. La pregunta que emerge es: ¿Cómo podemos desarticular este monoritmo que doma la existencia y se propone como lógico, necesario y racional para la conducción de los modos de vida?

EL MUNDO DEL MONORITMO

En el parque nacional “los Alerces”, ubicado en el departamento Futaleufú de la provincia de Chubut, habita un singular existente al que cariñosamente le dicen “abuelo”. Se trata de un alerce de aproximadamente 2600 años, para dimensionar el tiempo de su existencia podemos dar cuenta de que este árbol fue contemporáneo a Platón. El “abuelo” es, y fue, contemporáneo a toda la historia de la filosofía canónica con su origen postulado en Grecia Antigua. Como venimos argumentando el ritmo puede comprenderse, sentirse y percibirse como una forma temporal, que no solo permite la comprensión del tiempo, sino que moldea los modos de existencia. Una de las maneras de responder a la pregunta anteriormente planteada, es preguntarnos por los modos de percepción del ritmo y cómo estos pueden vincularse más allá del monoritmo, e incluso proponer su desarticulación. Para abordar este aspecto seguiremos los análisis del escritor y biólogo David George Haskell, en su trabajo *Las canciones de los árboles* (2017). Allí

el autor dedica cada capítulo del libro a una especie particular de árbol, atendiendo a sus ritmos de existencia y cómo las diferentes comunidades humanas se relacionan con dichos árboles. En el capítulo dedicado a la secuoya y el pino ponderosa de Florissant (Colorado, Estados Unidos) argumenta sobre los diferentes modos de percepción y procesamiento de información que poseen los cuervos, las bacterias, los árboles y los humanos, y como dichos modos tiene relación con los juicios éticos y estéticos (Haskell, 2017: 168), desde la percepción se comprende y se compone el mundo circundante⁵. Luego de esto argumenta lo siguiente: “El pino ponderosa percibe, integra, sopesa y juzga el mundo de un modo que combina la inteligencia externa e interna. El pino ponderosa está conectado con bacterias y hongos a través de todas las hojas y raíces. El árbol también posee su propia red hormonal, eléctrica y química. Los procesos comunicativos del árbol son más lentos que los sistemas nerviosos de los animales y se extienden por las ramas y las raíces en lugar de amarrarse al cerebro. Como las bacterias, viven en una realidad ajena a nuestra experiencia del mundo. Pero los árboles son maestros de la integración, y se distancian de sus células y las conectan con el suelo, el cielo y miles de otras especies. Al no ser móviles, para crecer con fuerza tiene que conocer su *locus* concreto en la Tierra mucho mejor que cualquier animal que camine. Los árboles son los platonos de la biología. A través de sus *Diálogos*, son los seres vivos mejor situados para formular juicios éticos y estéticos sobre la belleza y la bondad del mundo” (Haskell, 2017: 169).

Es en este sentido que el pino ponderosa percibe un mundo propio en su entorno, dialogando sensiblemente con las otras especies, coordinando los ritmos de existencia. Y traemos el análisis de Haskell por más de una razón, el pino ponderosa es una especie

⁵ El mundo circundante, *Umwelt*, fue tematizado por el pensador Jakob Johann von Uexküll. El concepto es retomado por Vinciane Despret en: *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* (2018) Cactus, Argentina.

conocida, y abundante, en la Patagonia Andina. Traído como especie exótica para la plantación de productores de madera, los pinos han ido ganando terreno en el bosque andino patagónico, desplazando a otras especies nativas, acidificando el suelo y así borrando el sotobosque. El monorritmo del progreso le ha impuesto al pino ponderosa un ciclo de crecimiento y talado determinado. Pero debe quedar claro que el pino ponderosa no es el culpable, ni mucho menos el chivo expiatorio, sino una especie de árbol que ha sido modelizada por el monorritmo para servir únicamente a la productividad capitalista, cuando el pino dejó de ser redituable fue abandonado en una ambiente que cada vez le es menos extraño pero no por ello menos exótico. Podemos preguntarnos también ¿Cómo se compone el *Umwelt* del pino ponderosa en la Patagonia? Estos desplazamientos, traslados y en algún punto migraciones forzadas, revisten un ideal imperial y colonial, como menciona Cal Flynn en *Islas del abandono* (2023) cuando se encuentra en el jardín botánico del Instituto Imperial Biológico-Agrícola de Amani (Tanzania). Este Arboreto fue creado por la Alemania colonial en 1902, donde fueron trasladadas especies de árboles de todo el mundo para la investigación científica, abocada a la producción de cultivos (Cal Flynn, 2023: 211-213). El colonialismo, y la colonialidad de poder, pretenden descontextualizar los modos de vida, así objetivizar e individualizar a quienes habitan determinados contextos vitales, para replicarlos en otros espacios de producción y progreso, meras piezas que pueden ser llevadas de aquí para allá sin ningún reparo. Si bien en este momento hablamos de árboles, podemos pensar en las personas esclavizadas que han sido desarraigadas de su territorio para trabajar en plantaciones de azúcar en la América colonial. La colonialidad del poder se revela entonces como un ritmo único de composición productiva, todo lo que existe tiene que ir al ritmo del progreso capitalista en cualquier parte del mundo y sea de la especie que sea. En este sentido, el monorritmo colonial niega los contextos territoriales vitales, todo suena como una mercancía. En el capítulo dedicado al álamo de Virginia en Denver

(Colorado, Estados Unidos) Haskell visita el río South Platte donde la comunidad organiza su vida en torno a él, y que la planificación del curso del agua está pensada como área protegida donde se encuentra lo humano y lo no-humano. Para Haskell hay una multitud, compuesta de humanos, animales y el río, que se relaciona mediante una coreografía viva. Es aquí donde retoma las palabras del activista Sarayacu del Amazonas, “entiendo que los ríos están vivos” (Haskell, 2017: 193). Y a continuación, el autor explica que los Sarayacu se oponen a los parques nacionales y que prefieren la expresión de “bosques vivientes”, en donde se comprende que: “la Vida incluye a las personas y el conocimiento que encierran las muchas relaciones de las personas con otras especies” (Haskell, 2017: 194). Tanto los ríos y los bosques tienen su ritmo de desplazamiento y vida. Los modos de percibir de los bosques pueden diferir radicalmente del tiempo humano, ¿cómo es la percepción y el *Umwelt* compuesto por un alerce que tiene 2600 años de vida? La pregunta resuena con la investigación que realizó Eduardo Kohn junto a la comunidad runa (kichwa) en el libro *Cómo piensan los bosques* (2021), donde se indaga por una antropología que vaya más allá de lo humano para permitirnos percibir y pensar con otros modos de existencia, ya sean humanos que no ingresan en una normativa occidental y capitalista, como así también con existentes no humanos. Explorar nuestra sensibilidad en las diversas interpretaciones de los mundos diversos que cohabitan, puede darnos estrategias para contrarrestar y discutir nuestras problemáticas actuales.

Estamos atravesando contextos adversos, con problemáticas graves que se enmarcan en la depredación y el extractivismo de toda forma de vida para la acumulación de unos pocos. En la región patagónica son cada vez más frecuentes los incendios forestales intencionales⁶, y las constantes presiones de empresas mineras para

⁶ Entre los distintos focos que hubo en el verano 2022-2023 uno de ellos fue en el lago Cholila en las cercanías al Parque Nacional los Alerces.

la extracción de “recursos naturales”⁷. Podemos enmarcar ambas problemáticas en el ritmo del progreso que busca maximizar ganancias capitalistas en pos de la destrucción. El monorritmo de la colonialidad tiene un impulso netamente extractivista, y por ejemplo no consideramos inocente que las zonas donde se realizan actividades mineras pasan a denominarse “zonas de sacrificio”. El monorritmo es un modo de existencia colonial y extractivista que drena y consume aquello que lo rodea, no dialoga con la pluralidad de ritmos, sino que los asimila como mercancías para aumentar la maquinaria productiva. La vida pareciera volverse cada vez más precaria, pero ¿qué ocurre si esto siempre fue así? ¿Es la precariedad un modo novedoso de la existencia o su ritmo siempre fue nuestro compañero? ¿Puede la precariedad ayudarnos a escapar y desarticular el ritmo del progreso?

PRECARIEDAD IMPROVISACIÓN

En el libro *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de la vida en las ruinas capitalistas* (2018), Anna Tsing investiga sobre la seta⁸ *matsutake*, su aparición en bosques industriales en “ruinas”⁹ y las comunidades de vida que se organizan en torno a la búsqueda, distribución y venta de las setas, en los márgenes del capitalismo. En este contexto las comunidades que se conforman en torno al *matsutake*, su relación con lo desconocido, lo incierto y la precariedad de la existencia. La autora dice lo siguiente:

⁷ Este año se cumplieron 20 años del movimiento popular “no a la mina”, comenzado en Esquel contra las políticas de extractivismo.

⁸ El libro hace la distinción entre *seta* (el cuerpo esporocarpio) y *hongo* (lo subterráneo) que en América del sur usamos indistintamente.

⁹ Colocamos entre comillas ya que el bosque ruinoso se observa desde el abandono de la producción maderera. Ver ruinas en el bosque es una interpretación humana.

Diariamente oímos hablar de precariedad en las noticias. La gente pierde sus puestos de trabajo o se enfurece ante la imposibilidad de llegar siquiera a tenerlo. Los gorilas y las marsopas se hallan al borde de la extinción. El aumento del nivel del mar inunda islas enteras en el Pacífico. Pero la mayoría de las veces imaginamos que esa precariedad es una excepción a cómo funciona el mundo; es lo que «se sale» del sistema. Pero ¿y si – como yo sugiero– la precariedad es en realidad la condición de nuestro tiempo?; o, por decirlo de otra forma, ¿y si nuestro tiempo constituye el momento idóneo para percibir la precariedad? ¿Y si la precariedad, la indeterminación y todo lo que concebimos como trivial constituyen el centro de la sistematicidad que buscamos? (Tsing, 2018: 41).

Sin negar que existe una dimensión de la precariedad que amplía las desigualdades sociales y económicas, la autora pone el foco en las posibilidades vitales de la precariedad, no como una falta y excepción de un mundo que funciona correctamente, sino como aquella cualidad que configura nuestro tiempo. En el contexto de agotamiento y colapso climático, la precariedad comienza a ser percibida con mayor frecuencia. Esto nos conduce a la necesidad de desarrollar prácticas de cuidado y dar cuenta de que la precariedad se opone al ideal moderno-colonial del progreso. Ya que más adelante afirma lo siguiente: “el progreso es una marcha hacia delante que arrastra a otras clases de tiempo a sus propios ritmos. Sin ese latido conductor podríamos percibir otras pautas temporales” (Tsing, 2018: 42). El ritmo del progreso avanza hacia delante, acumulando y consumiendo lo que encuentra a su paso. En pos de una mejora constante que asciende, el monorritmo arrastra a otras clases de ritmos hacia la hiperproductividad. Este punto puede enlazarse con las investigaciones de Franco “Bifo” Berardi en torno a la mutación en curso que está afectando nuestra subjetividad en el desplazamiento de los paradigmas cognitivos, nuestra sensibilidad se ve transformada por el ritmo frenético de los

algoritmos que se han independizado de nuestra vida fáctica¹⁰. Por lo tanto, el monorritmo continúa sin parar, marginalizando y subordinando otras temporalidades rítmicas, humanas y no humanas, bajo la exigencia del progreso.

Lo que rescata Tsing de la precariedad es la condición de ser vulnerables a otros y desde allí argumenta lo siguiente:

Los encuentros impredecibles nos transforman; no tenemos el control, ni siquiera de nosotros mismos. Incapaces de basarnos en una estructura de comunidad estable, nos vemos abocados a una serie de conjuntos cambiantes que nos re-configuran al igual que nuestro prójimo. No podemos confiar en el *status quo*, todo está en constante fluctuación, incluida nuestra propia capacidad de supervivencia. Pensar en términos de precariedad transforma el análisis social. Un mundo precario es un mundo sin teleología. La indeterminación, la naturaleza no planificada del tiempo, resulta aterradora; pero pensar en términos de precariedad hace patente que la indeterminación también posibilita la vida. (Tsing, 2018: 41-42)

La neurosis de control demanda una planificación absoluta tiempo, controlar el ritmo de la vida para encauzarlo en el camino único del progreso. Si ponemos el foco en la precariedad, como propone Tsing, no solo cambiará el análisis sino también las posibilidades de lo que podemos hacer. Sabernos vulnerables es abrirnos a los encuentros impredecibles que nos transforman, que nos proponen componer otros ritmos y temporalidades, y es aquí donde las prácticas de improvisación pueden sernos de gran ayuda.

¹⁰ Dicha investigación se encuentra, por ejemplo, en *fenomenología del fin* (2018) y también en *futurabilidad* (2019), editados por Caja Negra.

Al comienzo de este texto definimos a la improvisación como una práctica situada para la composición afectiva que tiene relación con el no-saber. Para profundizar dicha cuestión, nos remitimos al libro *En el Maelström. Música, improvisación y el sueño de libertad antes de 1970* (2019) del músico y escritor David Toop. Si bien es un libro que investiga en torno a la música, podemos tomar la improvisación como práctica aplicable a otros contextos. El comienzo del libro dice lo siguiente: “Familiar y extraña como la respiración, la improvisación zumba detrás de toda vida. Hasta la vida más regulada tiene sus perpetuos micro incidentes de improvisación, rematados periódicamente por erupciones volcánicas de comportamiento aleatorio que liberan presión. Situaciones ya zanjadas se ven continuamente perturbadas por crisis tanto graves como insignificantes” (Toop, 2019: 7). Para el autor, la improvisación es familiar y extraña, y se filtra en todos los ámbitos de la vida, en la dinámica de conflicto entre la predictibilidad y contingencia. Luego continúa argumentado lo siguiente: “Para sobrevivir, los humanos tienen que aprender a improvisar, a lidiar con eventos azarosos, con el fracaso y el caos, con desastres y accidentes. Sin embargo, y como antítesis a esta necesidad de improvisación, nos encontramos con una insidiosa cultura de estrategias de *management*, pensamiento militarista, planificación y estructuración de objetivos, que se extiende sobre todas las instituciones sociales, un desesperado recurso a los antídotos políticos simplistas para la inestabilidad global y económica. En ese contexto, el papel central de la improvisación en el comportamiento humano es sistemáticamente devaluado” (Toop, 2019: 8). Esta constancia de la improvisación interrumpiendo la existencia, se ve aminorada y desarticulada por la idea del control y las estrategias del pensamiento militarista, a lo cual podemos sumar a la ontología de guerra. La totalización de la existencia no deja margen para la improvisación, ya que ella parecería proponernos habitar la intemperie, la precariedad de la existencia y lo no planificado, y si le concedemos más espacio, la posibilidad de vincularnos con

aquello no-planificable, lo no controlado y lo desconocido. Las prácticas de improvisación en el contexto de precariedad, nos posibilitan las tendencias para componer otro mundo posible, que no se rija por el progreso y la neurosis de control, que busca unificar los ritmos diversos y caóticos que habitan el mundo. En este sentido impone una normativa rítmica que sea capaz de ordenar y controlar lo que vendrá, poder anticipar lo que suceda en los encuentros, que no haya encuentros impredecibles, habiendo una imposición unilateral del ritmo a aquello que es completamente otredad. Las prácticas de improvisación y la precariedad de la existencia pueden ser modos de abrir la percepción rítmica, en algún sentido “frenar” el ritmo del progreso, para entrar en contacto sensible con ritmos no humanos que configuran otras temporalidades. Para esto debemos abandonar la pretensión de control ¿Qué puede suceder cuando hacemos esto?

LO IMPREDECIBLE

No saber lo que vendrá puede resultar aterrador, no poder anticipar cómo sucederán eventos futuros puede conducir a crisis colectivas e individuales. Si bien en la vida cotidiana podemos configurar un cierto orden de sucesos, la existencia en su conjunto tiende a no poder ser controlada, y como venimos argumentando, el ritmo del progreso quiere imponer un determinado control. Ante esto, emerge lo impredecible, la imposibilidad de imponer una forma determinada al futuro. En el capítulo dedicado al pino blanco japonés, Haskell refiere a las prácticas de bonsái, y cita la conversación que tuvo con Aarin Packard, quien era el ayudante de conservación de la colección de bonsái en el Arboreto Nacional de Washington (Estados Unidos) donde se encuentra el bonsái de 400 años regalado por el maestro japonés Masaru Yamaki. Haskell nos cuenta que: “Me dijo [Packard] que los principiantes creen que pueden ver buena parte del futuro de los árboles, que pueden imponer una forma sobre los troncos y las ramas. Pero a medida que

se aprende, se entiende que la forma surge de un impredecible encuentro de vidas” (Haskell, 2017: 272). Contrario a lo que se entiende de las prácticas de bonsái en el sentido común, la imposición de una forma al árbol, aquí se propone entran en vínculo con el árbol mismo, componer un diálogo y buscar conjuntamente una forma. Haskell hace mención al “olvido del yo” en la experiencia estética, como parte de este encuentro impredecible entre las formas de vida, no se intenta controlar el movimiento del árbol, sino componer una sensibilidad compartida y que no es posible anticipar. Aquí encontramos otra resonancia con lo planteado por Kohn en su análisis de la *forma* en tanto emergente, es decir como aparición de propiedades relacionales sin precedentes que no pueden ser reducidas a ninguna de las partes constitutivas de dicha relación (Kohn, 2021: 230). Siguiendo esta línea de pensamiento, Haskell dice lo siguiente:

El futuro, el *télos* que se despliega, no está contenido en ningún ser, ni en la semilla de árbol ni en la mente humana, sino que tiene su origen y su sustancia en los hilos vivos de la relación. A través de la horticultura, los bonsáis reflejan la naturaleza de los árboles. Un árbol es la vida común, un ser que es multiplicidad de conversación (Haskell, 2017: 272).

Para descentralizar el ritmo humano del progreso, tenemos que habitar redes de relaciones que no sean humanas, poder entrar en sintonía con seres de otras materialidades, con quienes tal vez no compartamos un lenguaje, pero podemos componer encuentros y algunos sentidos compartidos. Ser permeables a lo desconocido. No podremos anticipar tampoco las soluciones a las problemáticas mencionadas en este texto, necesitamos de los encuentros impredecibles para la composición de formas rítmicas plurales. Aunque es posible que podamos imaginar otros modos de vida, a

través de la ficción especulativa, especialmente en la ciencia ficción. Para nombrar algunos casos podemos pensar en las obras de Ursula Kroeber Le Guin¹¹ y también en *el tercer mundo después del sol* (2021) una antología de ciencia ficción latinoamericana. Estas obras pueden proponer e imaginar otros mundos posibles, otros modos de vinculaciones rítmicas que no sean normativos ni coloniales. Vincularnos desde lo impredecible y componer modos de vida que sean plurirrítmicos es un desafío que se nos presentó hace un tiempo en las emergencias de las crisis económicas y climáticas. Los ritmos se solapan, se desplazan, conviven aquellos de composición imperial y de control con los que se mueven en disidencias, no hay una exclusión total entre los ritmos, la ontología de guerra no cumple su objetivo. La pluralidad del mundo se configura en disonancia. Repensar y transformar cómo nos vinculamos con ritmos que no pueden ser ordenados bajo el progreso es una de las demandas que nos atraviesan cada vez con mayor frecuencia, y junto a esto la pregunta que se nos presenta aquí y será elaborada en futuros trabajos: ¿cómo podemos vincularnos con aquellos ritmos no humanos que aún no somos capaces de percibir ni de imaginar?

¹¹ Pensamos en particular en las obras *el nombre del mundo es bosque* (1972) y *la mano izquierda de la oscuridad* (1969) donde aparece el diálogo entre los ritmos de vida entre diferentes habitantes de planetas y sistemas galácticos.

Bibliografía

Cragolini, M (2020): “Ontología de guerra frente a la zoonosis” en *La fiebre*. Buenos Aires, Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 39-48.

Despret, V (2022): *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Trad. Sebastián Puente, Buenos Aires, Cactus.

Federici, S. (2011): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, Buenos Aires, Tinta Limón.

Flyn, C. (2023): *Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, trad. Barahona Lucía, Buenos Aires, Fiordo editorial.

Haskell, D, G. (2017): *Las canciones de los árboles. Un viaje por las conexiones de la naturaleza*, trad. Guillem Usandizaga, España, Turner Noema.

Kohn, E. (2021): *Como piensan los bosques*. Trad. Mónica Cuéllar Gempeler y Belén Agustina Sánchez, Buenos Aires, Hekht y Editorial Abya-Yala.

Quijano, A. (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 201-246.

Lepecki, A. (2019): “las políticas de la imaginación especulativa en la coreografía contemporánea”, en Hang, B y Muñoz, A (comp) *El tiempo es lo único que tenemos. Actualidad de las artes performativas*. Trad. Fernando Bruno, Buenos Aires, Caja Negra, 221-254.

Ritmos plurales, entre la colonialidad del poder y las prácticas de improvisación

Segato, R. L. (2019): "las virtudes de la desobediencia" disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/190007-feria-del-libro-el-discurso-completo-de-rita-segato>

Toop, D. (2019): *En el Maelström. Música, improvisación y el sueño de libertad antes de 1970*, trad. Lima Tadeo, Buenos Aires, Caja Negra.

Tsing, A. (2018): *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de la vida en las ruinas capitalistas*, Trad. Ramos Mena J. Francisco, España, Capitán Swing.